

inscripciones latinas. Polémica que, como dicen los inteligentes fué a guante blanco, donde no se encuentre que los combatientes empleen una expresión que puede herir ni por asomo-- el amor propio que casi siempre se subleva, por lo cual resulta que las más veces sea inútil la controversia, pues el vencido, lastimado acaba airado lejos ya de buscar el esclarecimiento de la cuestión. Decía S. Agustín, que en toda controversia debía preceder el amor al errante y el odio a su error. -- Como el Sr. Gómez Haro, según lo ha manifestado es católico, -- y en su familia como me dicen ha habido un sacerdote, me parece que para él no ha de haber distinción de nación como enseñaba San Pablo entre judío y gentil. (Rom. 10.12) En este sentido soy, no solo amante del yanqui, sino de todo extranjero -- como de mis nacionales, pues a todos los veo como a hermanos, hijos de Dios; y futuros habitantes de una patria común: a los positivistas, impíos, masones, etc., también los amo, aunque odio profundamente sus errores, y Dios me tenga de sus manos -- para que no caiga nunca en ellos, por aquello de que castiga la lengua, y caemos en lo que criticamos. Recuerdo que hace -- muchos años leía en "La Voz de México" las acertadas censuras que se hacían a los liberales, pues en sus discusiones a -- falta de razones, a la postre salían siempre con un lenguaje soez que a nada conducía sino a irritar o indisponer los ánimos al convencimiento, cual era entre otros aquello de la baba que había empleado el Sr. D. Juan Mateos. Hecha esta explicación, ya verá el Sr. Gómez Haro, a quien siempre he dicho -- que era, y esto no obstante firmemente lo tengo por un decente caballero, que las expresiones que se leían en una de sus

biografías me pusieron en duda si fueran suyas, pues los insultos a nada conducen y solo los usaban a falta de razones, como decía "La Voz de México", los de anima (sic) vil.

4o. Recuerde el Sr. Gómez Haro, que si la Iglesia me juzga de lo interno, ¿cómo podrá calificar de sarcástica una simple pregunta que le hacía acerca de las aguas de la Milagrosa fuente de San Miguel? Pues a pesar de haber vivido, lleno de contento, en la Angélica casi un año, nunca visité a ese lugar. Me he quedado no solo sumido, como lo estaba, en mi supina ignorancia, sino hasta sospecho algo así como de positivista, impío, hereje, materialista, lo cual por beneficio de Dios hasta hoy no lo soy, y espero que mi Augusta Madre, a -- quien me glorío de servir, me alcance que continúe viviendo -- y muera en el seno de la Santa, Católica, Apostólica y Romana Iglesia.

Verá por estas aclaraciones el Sr. Gómez Haro que no he faltado a mi palabra, pues no he entrado en ninguna polémica -- o discusión, pues insisto en que no puede llamarse así por -- haber atrevido a preguntar al que reputo que sabe más que yo y exponerle una duda.

Llevaría adelante lo que le había ofrecido de no volver -- a hacer ninguna nota a sus biografías; mas entre complacerle -- con mi silencio, y proseguir con mi tarea para complacer al -- Prelado del Sr. Gómez Haro, prefiero lo segundo sin que me -- mueva, ni el esperar algo de S. I., ni los honores, pues prefiero mil veces los tenga siempre el Sr. Gómez Haro, sino -- obsequiar a un amigo de más de cuarenta años y corresponder -- así con mis pobres trabajos a quien debe infinitos beneficios

que me prodigó en mi juventud.

Soy de Vd., Sr. Agueros, s. a. y c. q. b. s. m.

VICENTE DE P. ANDRADE.

"El Tiempo" ilustrado, Domingo 22 de Octubre de 1899.

GALERIA DE OBISPOS ANGELOPOLITANOS.

POR ENRIQUE GOMEZ HARO.

IX. ILMO. EXCMO. Y VENERABLE SR. D. JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA.

Este insigne Prelado, el más célebre de todos los que han regido la diócesis de Puebla, vino al mundo el 24 de Junio de 1600, según consta en la pequeña síntesis de su vida que ostentan al pie los retratos del gran Obispo, en la sala de Catedral y en el salón correspondiente del Obispado, meciéndose su cuna en Fitero, girón del Reino de Navarra, aunque el autor del Teatro Eclesiástico, Gil González Dávila, señala como lugar de su natalicio la Villa de Ariza, perteneciente al reino de Aragón.

Vástago de familia ilustre, tuvo por padres al Sr. Marqués Don Jaime de Palafox y a la Sra. Marquesa Doña Ana de -- Mendoza, distinguidas ramas de la nobleza española.

Contando apenas doce años de edad, el Ilustrísimo Señor -- Don Fray Diego de Yepes, Obispo de Tarrazona, le inició en el camino del sacerdocio, confiriéndole la tonsura el mismo día que el sacramento de la Confirmación.

Las Universidades de Huesca, Salamanca y Alcalá tuvieron la honra de distinguirlo entre sus predilectos hijos, -- cosechando las primicias de aquel talento privilegiado que -- derramó más tarde vivísimos fulgores por ambos mundos.